

La Gracia de Dios

Autor: Pastor David Horta Sepúlveda
Presidente Asociación Misionera Evangélica
Metodista Independiente de Chile

**3ª. Conferencia Pública, efectuada con ocasión de
la celebración de 495 años de la Reforma Protestante,
Santiago, 31 de Octubre de 2012**



CIEF © Todos los Derechos Reservados.

Se autoriza copiar y distribuir este material, bajo la condición de que se cite la fuente original y no se hagan cambios en su contenido o formato y tampoco sea comercializado.

Visítenos en www.cief.cl o escribanos a contacto@cief.cl

“Porque la gracia de Dios que trae salvación á todos los hombres, se manifestó.” Tito 2: 11

“Para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna.” Tito 3: 7

INTRODUCCION

El clérigo y poeta John Newton, a quien por su “mediana cultura” y amistad con la iglesia metodista se le negó por parte de la iglesia anglicana ejercer el ministerio hasta bien entrada su vocación, leyó en un culto de oración, el primer día del año 1773, el siguiente poema que ilustraba su sermón:

*“Sublime (Asombrosa) gracia
Cuán dulce el sonido
Que salvó a un desgraciado como yo
Alguna vez estuve perdido, pero ahora me ha encontrado
Estuve ciego pero ahora veo”* (traducción original)

Este poema publicado posteriormente en el año 1779 se transformó en uno de los himnos tradicionales más conocidos por la iglesia protestante, “Amazing Grace” ha sido cantado millones de veces y citado en las más variadas ocasiones, fue el himno escogido y popularizado en el gran avivamiento de los Estados Unidos, este hermoso y vivencial poema estaba ligado al intento de comprensión y de exaltación a la naturaleza misericordiosa de Dios que excede a todo conocimiento y a la asombrosa doctrina de la gracia, citada emblemáticamente durante el periodo de la reforma. Pero es poco conocido que junto al poema, John Newton engrilló el peso de Las Sagradas Escrituras que citaba al Libro Primero de las Crónicas, capítulo 17:16-17, que dice: *“Y entró el rey David, y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, que me has traído hasta este lugar? Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para más lejos, y me has mirado como á un hombre excelente, oh Jehová Dios.”*, porción que destaca la reacción del rey David al anuncio profético de que sería bendecido con herencia eterna por medio del cumplimiento del advenimiento de Jesucristo, el Mesías. El rey David, comprendiendo la indignidad de su vida se pregunta ¿Quién soy yo, para recibir esta asombrosa dadiva? Newton era interpretado claramente por la expresión bíblica, su vida había sido una vida corrupta, tormentosa y absolutamente alejada de Dios hasta cuando la gracia de Dios obró en su corazón y su alma clamó por dicha misericordia. El mismo sermón contenía aún más porciones inspirativas de Las Escrituras relativas a dicho poema; Por ejemplo cuando dice: *“Alguna vez estuve perdido, pero ahora me ha encontrado”* está basado en Lucas 15:24: *“Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado.”* Así también la estrofa que dice; *“Estuve ciego pero ahora veo”* la relacionó con la historia del ciego que testifica ante los fariseos *“una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.”* (Juan 9: 25). La gracia de Dios derramada en nuestros corazones nos hace vivir lo que en teoría medianamente podríamos comprender, es el engranaje indispensable para la vida consagrada y de renovación permanente.

Es la memoria necesaria para recordar nuestra posición frente al Creador y todo poderoso Dios.

1. NUESTRA POSICIÓN ANTE DIOS Y SU GRACIA INEFABLE

Bien lo señaló la escritura que inspiró el poema de Newton, estábamos muertos, perdidos y lejanos de Dios, no había nada que hacer por nosotros mismos para disolver tal condición, aún más entendíamos al igual que todos aquellos héroes de la fe que éramos indignos de Dios y su favor, de ahí que el apóstol Pablo de manera exacta señala a la iglesia de Éfeso y Dios por medio de la misma palabra a nosotros; *“Y de ella recibisteis vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados”* (Efesios 2: 1). La posición del hombre ante Dios sin gracia es irremediamente de un fin y destrucción eterna, sin Dios, sin Cristo, sin esperanza, la epístola a los Efesios continua indicando en el verso 12 y 13; *“Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros á los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.”*

Esta es una magnífica ocasión para recordar la esencia de este principio fundamental sobre la degradación total del hombre a causa del pecado y gozarnos en la herencia que disfrutamos a causa de la gracia inefable de Dios, cuando celebramos el día de la reforma, debemos reconocer que es un excelente momento para que nuestras vidas recuerden que si estamos aquí hoy, cercanos en un mismo cuerpo en Dios, es por su sola gracia, misericordia y obra perfecta de redención en Cristo Jesús. El creyente fiel nunca debe olvidar esto y es un deber agradecer permanentemente en oración a nuestro Padre Celestial por la manifestación del gran don de su gracia.

2. SOLA GRATIA O SOLO GRACIA

Hace 495 años ya, que la doctrina de la sola gracia resurgió con énfasis, en tiempos oscuros en que el Estado político religioso de la Institución católica romana había ocultado el significado del evangelio santo y había pervertido los principios fundamentales del cristianismo histórico. El movimiento de la reforma protestante, incluyó en el emblemático lema de las cinco solas a la gracia de Dios. Este lema volvió a recordar y definir el concepto, indicándolo como el fundamento sobre el cual Dios acepta a los hombres. La gracia es lo contrario a salario o compensación. Cualquier cosa que una persona merezca o se haya ganado por su mérito o esfuerzo es compensación. Pero la gracia no tiene que ver nada con méritos u obras personales. *“Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”*. (Efesios 2: 8)

De esto deducimos que efectivamente Gracia es el regalo, el don gratuito, el favor no merecido. Esta es la esencia del evangelio santo que hemos heredado y recibido. Solo aquellos que somos indignos podríamos recibir y entender tal don, el apóstol Pablo repite "por gracia sois salvos", no por merecerlo sino por el amor incondicional de Dios. Luego sigue diciendo que por "las riquezas de su gracia" Dios muestra 'bondad' para con nosotros en Cristo Jesús.

Lo anterior nos lleva a confirmar que no hay ni esfuerzo ni obra humana que pueda ser base de salvación. No hay método, técnica o estrategia que pueda transformar al hombre. La fe que salva no puede ser producida por el corazón humano, Dios la da sólo por gracia.

3. ASPECTOS RELEVANTES DE LA GRACIA DE DIOS

En primer lugar y ante que todo, debemos enfatizar que la Gracia proviene de Dios, El es Dios de "toda gracia" (1 Pedro 5: 10) mientras Santiago 1: 17 nos confirma que *"Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación."* Sólo Dios puede otorgar de su gracia, el apóstol Pablo la solicita en cada salutación de sus epístolas para aquellos que están en sus entrañas espirituales (Rom. 1: 7, 1 Cor. 1: 3, 2 Cor. 1: 2, Ef. 1: 2, 1 Ts. 1: 1, 1 Tim. 1: 2).

En segundo lugar se debe señalar que la gracia de Dios es la fuente de la obra redentora y de las riquezas espirituales que los creyentes hemos recibido, como:

a).- La salvación y vida: *"Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos"* (Efesios 2: 5); *"Porque la gracia de Dios que trae salvación á todos los hombres, se manifestó."* (Tito 2: 11).

b).- La justificación: *"Mas no como el delito, tal fue el don: porque si por el delito de aquel uno murieron los muchos, mucho más abundó la gracia de Dios á los muchos, y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo. Ni tampoco de la manera que por un pecado, así también el don: porque el juicio á la verdad vino de un pecado para condenación, mas la gracia vino de muchos delitos para justificación."* (Romanos 5: 15, 16); *"Para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna."* (Tito 3: 7).

c).- Nuestra vocación: *"Que nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme á nuestras obras, mas según el intento suyo y gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,"* (2 Tim. 1: 9).

4. EL PELIGRO DE PERVERSIÓN DE LA DOCTRINA DE LA GRACIA

Así como todo lo santo y bueno, la doctrina de la gracia corre el riesgo de ser pervertida por medio del ataque permanente de Satanás a la Palabra de Dios, es pues un deber ejercer apologética, para mantener pura la enseñanza del evangelio. Ya hemos observado cómo esta doctrina fue sepultada y pervertida en un tiempo oscuro de la historia, hasta que fieles hombres fueron guiados para que una vez más resurgiera con fuerza y emblemáticamente.

Hoy el peligro está en lo que sucedió ya en la iglesia de los tiempos apostólicos y que claramente denuncia el libro de Judas en los versos 3 y 4: *"Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros de la común salud, me ha sido necesario escribiros amonestándoos que contendáis eficazmente por la fe que ha sido una vez dada á los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde antes habían estado ordenados para esta condenación, hombres impíos, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolución, y negando á Dios que solo es el que tiene dominio, y á nuestro Señor Jesucristo."* Claramente entendemos que el ataque de estos hombres de apariencia cristiana, estaba dirigido a Dios, a Jesucristo y a la Gracia de Dios, habiéndola convertido o pervertido, apoyándose en ella para vivir en disolución, o sea religiosos hipócritas que manipulando la doctrina de la gracia vivían según sus propias concupiscencias.

Hoy producto de las nuevas teologías, un mundo lleno de distracciones, una concepción de Dios acomodado a cada persona según su necesidad, se vuelve a repetir la misma perversión.

Muchos hoy creen que la gracia de Dios es solo el perdón permanente de cualquier pecado, estos viven diciendo; “podemos vivir como deseamos ya que sabemos que si pecamos pedimos perdón y ya, su “gracia nos perdonará”. Para estos, vivir en la gracia significa vivir en libertinaje, libres de la ley. Lamentablemente esta forma de vida se hace cada vez más popular entre “creyentes teóricos” sin compromisos y errados en la fe.

La palabra de Dios tiene una advertencia tajante al respecto que dice: “...os exhortamos también á que no recibáis en vano la gracia de Dios” (2 Cor. 6: 1). Al mismo tiempo tiene una respuesta categórica a quienes creen que pueden vivir pervirtiendo irresponsablemente esta doctrina.

Pablo pregunta a la congregación de la iglesia en Roma; *¿Pues qué diremos? ¿Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca?...¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? En ninguna manera.*” (Rom. 6: 1 y 15).

La respuesta es tajante y absoluta; “*En ninguna manera*”. Esto nos lleva a comprender que todo don de Dios implica mayordomía, la gracia debe ser cuidada y sabiamente administrada con responsabilidad.

En este sentir concuerdo con la definición de la concordancia de Strong que señala en razón al significado de Gracia, diciendo que es “la influencia divina sobre el corazón, y su reflejo en la vida”. Las Sagradas Escrituras confirman en todos sus pasajes este sentir.

A modo de ejemplo recordemos la porción leída en nuestra introducción que dice: *“Porque la gracia de Dios que trae salvación á todos los hombres, se manifestó. Enseñándonos que, renunciando á la impiedad y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y piamente, Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo.”* (Tito 2: 11- 13)

5.- CONCLUSION

Al saber que la Gracia de Dios es un don altamente valorable, debemos entender también que trae consigo una gran responsabilidad de nuestras vidas en cuanto a su provecho y adecuada administración.

Pero aún en esta tarea la gracia de Dios nos sobrepasa, ya que en nuestras flaquezas y limitaciones Dios se compadece de nosotros invitándonos a recibir la ayuda necesaria para el éxito y victoria.

“Por tanto, teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro.” (Hebreos 4: 14- 16); *“Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”* 2 Pe. 3: 18

A LA GLORIA DE DIOS

Pastor David Horta S.